¿Qué es lo que os he hecho?.... ¿os ofendo?.... es por exceso de amor. Porque nuestro hijo sois vos.... siempre vos.... Lazarine, querida Lazarine, decidme que consentís en ello.

—Responderé mas tarde.

—¿Por qué diferirlo mas?

—Tengo necesidad de reflexionar.

—¿Serán muy largas vuestras reflexiones?

—No puedo saberlo.

—¿Como sabré vuestra respuesta?

—Yo mismo os la traeré.

—¿Pronto?

—Sí, quizá muy pronto.

—¡Mañana!

—Nó, mañana dormiré en el castillo de Gordes..... por consiguiente no me espereis y adios.

—¡Qué! ¿Ya os vais cuando apenas acabais de llegar?.....

Lazarine, sin responder, abandonó su silla, envolviéndose en su mantilla de encaje, y dió algunos pasos.

—¿Me permitireis que os acompañe?—preguntó Marcelo.

—Al contrario, os lo prohibo.

—¡Si supierais cuanto sufro pensando que vais sola de noche y por ese bosque!

—Haceis mal, porque no tengo nada que temer.

La jóven bajó, tendió friamente su mano á Marcelo, que la alumbraba, abrió la puerta del jardin y se perdió entre las tinieblas.....

XXVII

Lazarine salió del jardin de la casa Bréchu, y emprendió con acelerado paso el camino del castillo.

En presencia del ex-oficial, habíase contenido cuanto le fué posible; pero el mal resultado de sus gestiones causábale una especie de aturdimiento.

Su última esperanza de reconquistar la libertad habíase desvanecido, y la cadena que tan pesada le parecia se remachaba mas.

Su cabeza ardia; sus pensamientos confusos se revolvian en su cerebro como los desvarios de un calenturiento.

En menos de cinco minutos llegó al sitio en el que el sendero mal cuidado se internaba en el monte; recorrió aún diez ó doce métros y se

detuvo casi de pronto, prestando atencion por haberle parecido sentir ruido.

Detras de ella, con efecto, sonaban pasos de hombre, que se extinguieron en el momento mismo en que se detuvo.

Volvió á emprender su camino, y de nuevo se oyeron los pasos de que hemos hablado.

Evidentemente la seguian.

Lazarine se encogió de hombros, comprendiendo bien que éste guardian invisible era Marcelo Laugier, quien, no obstante la prohibicion formal, se obstinaba en escoltarla entre las tinieblas para defenderla en caso de necesidad.

Un pensamiento de ódio cruzó su mente, y maquinalmente su mano derecha acarició la culata de su revólver.

—Si me dirigiera á ese hombre—pensó—y le alojara una bala en la cabeza, quedaria libre. ¿Por qué, pues, no hacerlo? Contra un enemigo implacable se usan todos los medios en caso de legítima defensa.....

Y la marquesa, montando el revólver, retrocedió y se dirigió á Marcelo, á quien ocultaban las tinieblas.

Detúvola, sin embargo, la reflexion.

—Nó—se dijo,—sería una insensatez... Por justa que fuese mi venganza, pareceria un crímen.... Mañana levantarian un cadáver en el

bosque.... La justicia querria saber quien era la víctima y descubrir al matador.... Se haria una informacion.... Se investigaria el pasado.... Se sabria que yo conocia á Marcelo Laugier, y no podria yo explicar como recibiéndolo en Paris no lo recibia en la Tour du Roy.... Su llegada misteriosa al país, coincidiendo con la mia, pondria sobre la pista á los agentes de policía.... Quizá se apoderarian de las cartas que he tenido la imprudencia de escribirle, y se probaria sin trabajo que nadie mas que yo podia tener interés en la muerte de mi amante.... De esta sospecha á la acusacion no hay mas que un paso... y por querer salvarme me perderia sin remedio.... No pensemos en ello.....

Convencida por la lógica irrecusable de estos argumentos, Lazarine guardó el arma en el bolsillo, volvió sobre sus pasos y prosiguió su camino hácia el castillo, adonde llegó sin ningun percance.

Nadie se habia apercibido de que habia pasado dos horas fuera de su habitacion.

Rendida de cansancio se acostó, y á pesar de todas sus preocupaciones no tardó en quedarse dormida.

El sueño es remedio todopoderoso y apacigua la calentura del espíritu, lo mismo que la del cuerpo.

Por la mañana se despertó la marquesa mas tranquila; parecióle menos comprometida la situacion que la víspera consideraba desesperada, creyendo que nada se oponia á la realizacion del plan diseñado en la carta que dirigió al príncipe Totor. Acogió hasta con júbilo la idea de dejar vegetar á Mercelo Laugier en la casa Bréchu, mientras que desapareciendo de improviso, sin dejar tras sí rastro ninguno, podia ir al extranjero á casarse con el hijo adoptivo de Godefroy.

Una vez princesa de Castel-Vivant, ¿qué podria intentar contra ella el ex-húsar? ¿Denunciarla á su marido?.....

Lazarine, aun cuando aborrecia á Marcelo con toda su alma, no dejaba sin embargo de apreciarlo.

Creíalo incapaz de una denuncia semejante, y sobre todo, ¿de que serviria esta delacion, que no podria en manera alguna modificar los hechos consumados?

La jóven viuda contaba ademas con adquirir sobre el príncipe Totor un dominio absoluto, y hacer á su marido ciego y aun sordo en caso necesario.....

Trascurrió toda la mañana en esta tranquilidad tan inesperada.

A la hora de costumbre, es decir, concluido

el almuerzo, Domingo trajo los periódicos y las cartas.

Dirigió una ojeada sobre estas últimas antes de abrirlas, y se estremeció.

Habia conocido las armas y la letra del príncipe.

Y aunque era muy natural que Héctor la escribiese, se sentia sin embargo presa de una gran inquietud, que la obligó á abrir el sobre con mano trémula.

Antes de reproducir textualmente la carta que leia con tal avidez, suplicamos de nuevo á nuestros lectores sean un poco indulgentes con el estilo algo chabacano en que se expresaba el ex-Begourde:

"Adorada Lazarine:

"Me siento cada dia mejor, y pudiera muy bien decir que estoy completamente bueno con relacion á la parte física, porque en cuanto á la moral estoy muy malo y vos sois la causa indirecta de ello.

"Habeis hecho todo lo posible por tranquilizarme en vuestra querida carta del otro dia con ocasion de la inesperada marcha de mi adversario; pero cuando se tiene como yo tengo perdida la cabeza y lleno de amor el corazon, no

se puede tener tranquilidad tan fácilmente, sobre todo cuando una maldita estocada pone por un momento al desgraciado amante en la imposibilidad de velar por su tesoro.....

"Hubiera deseado á todo trance, os lo aseguro, que el ex-húsar renunciára al denigrante papel de perseguidor, pero no me ha sido posible; á mi pesar no tenia mucha fé en conseguirlo, y tanto me molestaba esta creencia que resolví á costa de todo proceder con entera franqueza y saber con seguridad á que atenerme.....

"Tengo un ayuda de cámara muy inteligente, que es una especie de Frontin de buena escuela, que hace y deshace una intriga como el mejor criado de una comedia.

"He necesitado solamente decirle: por razones que yo solo conozco, deseo saber qué ha sido del señor Marcelo Laugier, á quien hice el honor de batirme con él, y que ha abandonado Paris el mártes último.

"Mi buen Mascarilla se puso en seguida en su busca.

"Encontró al criado que estaba encargado por su amo de enviar al portero de la calle de Amsterdam para que buscase un coche.....

"Preguntó al portero.

"Averiguó el número del coche, y supo por el cochero que el factor del ferrocarril tenia órden de facturar los equipajes para Orleans....

"¿Es esto claro?

"El húsar se ha marchado á Orleans con el único objeto de aproximarse á vos.....

"Es muy posible que no le hayais visto todavia, pero podeis estar segura de que se oculta en los alrededores del castillo de la Tour du Roy y que os acecha lo mismo que el cazador á la perdiz.....

"De un momento á otro, y en el que menos lo penseis, se aparecerá por encanto como un diablo que sale de una caja de resorte.....

"Me habeis dicho que vuestro cuñado el conde de Gordes os protegerá enérgicamente si fuese necesario.

"No dudo que la proteccion de este caballero, que tiene la honra de pertenecer á vuestra familia, no sea muy eficaz, pero en materias delicadas comprendeis perfectamente, adorada Lazarine, que no se puede tener confianza mas que en sí mismo.....

"Pierdo el apetito, pierdo el sueño, me volveré loco sin duda alguna si esta situacion se prolonga un poco mas..... Pero por fortuna no durará mucho.... Me encargo de arreglarla.....

"Acaba de asegurarme el médico que, habiéndose cicatrizado por completo mi doble he-

rida, podré sin gran riesgo abandonar el lecho mañana y entregarme á mis habituales ocupaciones.

"De modo que pasado mañana por la mañana salgo para Orleans, y de allí iré en un momento á la Tour du Roy.....

"En la Grand-Cour estaria muy lejos.....

"Estad tranquila; no os comprometeré en lo mas mínimo.... Llegaré oculto bajo el velo de un pseudónimo que inventaré en el camino, teniendo buen cuidado de no presentarme en el castillo.

"Me acuerdo perfectamente que en esta poblacion existe una posada en que, si mi memoria no me es infiel, hay puesto como muestra un *Caballo blanco* pintado de una manera chabacana y con un colorido admirable.

"Allí es donde voy á instalarme bajo un pretexto cualquiera. Desde allí vigilaré los alrededores, y si teneis necesidad de mí para atajar insolentes pretensiones os bastará hacer la mas pequeña indicacion.... En diez minutos estaré á vuestro lado.....

La carta de Héctor concluia con frases apasionadas que creemos inútil reproducir.

La marquesa de la Tour du Roy la leyó hasta lo último, y cuando la concluyó hizo un gesto de desagrado.

No parecia sino que la fatalidad trataba de destruir uno tras otro todos sus planes, por muy bien combinados que estuviesen.

La imprevista marcha del príncipe iba á destruirlo todo.

Alojándose Héctor en la fonda de *El Caballo blanco*, no podia menos de saber que su rival acababa de dejar aquella misma morada para instalarse en la casa Bréchu.

Exasperado por la tenaz persecucion de Marcelo le provocaria nuevamente, sin ocultar esta vez sus motivos.

Infaliblemente habia de resultar una explicacion del ecuentro de los dos jóvenes, y entonces:... ¡adios millones! ¡adios título de princesa!.....

—¿Estoy vencida?—se preguntó Lazarine; respondiéndose: ¡Nó! ¡Lucharé hasta el fin!...

En este momento entró Domingo en el comedor.

—Mandad enganchar—le dijo.—Que enganchen al momento.

—¿Qué carruaje señora marquesa?—preguntó el antiguo ayuda de cámara.

—Una berlina.

La jóven volvió á su cuarto, cambió el peinador por un traje oscuro, cogió un pedazo de papel y escribió estas palabras:

"PRINCIPE HECTOR DE CASTEL-VIVANT, *calle de Francisco I, Paris.*

"*No vengais.— Voy yo.*

LAZARINE."

Domingo vino á anunciarla que aguardaba el carruaje.

Subió en él la marquesa diciendo al cochero:

—A Orleans.

Lazarine iba á Orleans expresamente para poner el telegrama, que no queria confiar á ningun criado.

A las seis estaba de vuelta.

La noche le pareció excesivamente larga; infinidad de proyectos contradictorios se agitaban en su mente. Decidió por último hacer su postrera visita á la mañana siguiente á Juana, y desde el castillo de Gordes irse directamente al ferrocarril para tomar el tren de Paris.

La nodriza de su hijo y la doncella irian al dia siguiente á buscarla al hotel de la calle de Murillo.

Un poco antes de media noche, y en el momento en que iba á acostarse, se modificaron de nuevo sus ideas, al menos parcialmente.

—Voy á arriesgar con Marcelo un supremo esfuerzo—pensaba.—Lo que me ha rehusado ayer quizá me lo conceda hoy.... Le diré apoyando en mi pecho el cañon de un revólver:

"*No os amo ya.... La vida á vuestro lado me parece un suplicio peor que la muerte.... Devolvedme mi libertad, ó aquí mismo, á vuestra presencia, me mato.*" Tendrá miedo... cederá.

Tomada esta resolucion, no perdió un momento en ponerla por obra.

Lo mismo que la víspera, se puso una mantilla de encaje, se metió en el bolsillo una caja de fósforos-bujías, la llave de la casa Bréchu y el arma indispensable para realizar el golpe teatral en que cifraba tantas esperanzas.

Despues abandonó el castillo tomando las precauciones que el dia anterior.

Las doce y media daban en el momento en que salia de la selva para entrar en el camino que terminaba en el alojamiento del antiguo capitan.

Lo diáfano de la atmósfera y las innumerables estrellas que tachonaban el firmamento, hacian la noche casi trasparente.

El canto del buho interrumpia el silencio que lúgubre y profundo reinaba alrededor del castillo, y la marquesa sintió correr por su cuerpo un estremecimiento nervioso á su pesar; pero inaccesible á toda clase de temor supersticioso, no detuvo su marcha.

Llegó á la verja del jardinillo y levantó la vista.

Lo mismo que la noche anterior, una débil luz iluminaba los cristales del piso principal.

—Vela—pensó la marquesa.—¡Sabe que no debo venir, y sin embargo me espera! ¡Si la pasion fuese siempre así, es mil veces mejor no ser nunca amada!

Atravesó el jardin, sacó la llave del bolsillo, y sin trabajo, y sin ruido, abrió la puerta de la casa Bréchu, encontrándose en la sala del piso bajo y cerrando tras sí la puerta.

Una profunda oscuridad la envolvia.

Marcelo no oyó nada, permaneciendo indiferente, puesto que lo débil del muro habia hecho traicion al menor de sus movimientos.

—Lo sorprenderé—dijo Lazarine.—Mucho mejor.... La emocion que mi amenaza vá á producirle será mucho mas grande.....

La marquesa no podia orientarse en medio de tantas tinieblas.

La luz de un fósforo-bujía iluminó débilmente el cuarto bajo.

Esta claridad le fué bastante á la jóven para encontrar la escalera y subir lentamente los primeros escalones.

Concluida la cerilla se quemó los dedos, arrojándola para coger otra.

El final de la mecha mal apagada cayó fuera de los escalones sobre una porcion de virutas

amontonadas y revueltas entre la leña que habia en el sobradillo de la escalera.

Las delgadas cintas de madera se encendieron como si fuese pólvora, arrojando chispas sobre las materias combustibles que yacian á su alradedor.

Llena de espanto Lazarine, se precipitó anhelante para sofocar aquel principio de incendio, sin poder conseguirlo, porque ya chisporroteaban los leños.

La marquesa comprendió la magnitud del peligro, y estuvo casi á punto de gritar:

—¡Fuego, Marcelo! ¡Fuego! ¡Salvaos!

Pero precisamente en este momento un pensamiento diabólico atravesó su mente como la víspera.

Y ella murmuró:

—No soy yo quien te mata.... es el destino.... Este hombre puede morir.... me lavo las manos en este asunto.

Sin proferir una palabra, sin dar una voz de alarma, salió Lazarine del cuarto, que ya estaba invadido por el humo, y en el que ya se reflejaban siniestros resplandores.

Cerró la puerta con llave, cuidando de dejarla en la cerradura, atravesó el jardin, penetró en el camino y se alejó; pero despues de haber dado cincuenta pasos, se paró para mirar.

En algunos momentos el incendio, alimentado por las leñas, las virutas y la escalera, que tambien era de madera, habia adquirido grandes proporciones.

Los cristales acababan de saltar hechos pedazos.

Las llamas salian por la parte exterior, y todo el piso bajo estaba convertido en un horno.

La caída del piso principal no se hizo esperar mucho tiempo, puesto que en un instante quedó completamente destruido; hubiera tardado mucho mas en consumirse un monton de paja.

Se sintió un gran ruido.

Una gran lengua de fuego subió hasta el cielo cuando el techo acababa de desplomarse.

Despues se desplomó todo.

Del castillo feudal quedaba solamente un monton de humeantes ruinas.

Aunque la casa Bréchu habia tardado algo en venir á tierra, no se habia visto ninguna clase de movimiento en su interior.....

Sin duda Marcelo, sorprendido en su primer sueño, habia muerto como herido por el rayo.

Lazarine estaba pálida, pero una expresion de salvaje alegria se dibujaba en su rostro.

—¡Libre!—exclamó.—¡Por fin soy libre!

Y vovió á tomar casi corriendo el camino de la Tour du Roy.

XXVIII

Hemos dejado á Máximo Giraud penetrando furtivamente en el parque de Gordes, y despues en el castillo, mientras que el carruaje de debia conducirle á Rancey continuaba su camino hácia Hojas-Verdes.

Genoveva le esperaba en la puerta excusada, que fué por la que penetró.

Muy pocas palabras se cruzaron entre el doctor y la criada.

—¿Ocurre algo de nuevo?—preguntó aquel.

—Nada, señor Máximo.

—¿La señora de Gordes?

—Siempre durmiendo con un apacible sueño.

—Es efecto de la pocion.... ya contaba yo con esto... ¿Donde está el conde?

—Al lado de la señora.

—¿Solo?

—Sí. La envenenadora no ha parecido todavia.